tina, en cada refresquería vendo licor, así los lunes como los domingos; yo hice la Ley, pero no la cumplo; hoy es domingo; ven, entra por la puerta falsa, emborráchate y si te es posible has un escándalo, mejor para mí, te llevo a la cárcel, y después, me pagas una multa por el licor que yo mismo te vendo».

¡Levántate trabajador! no admitas más el peso enorme de la Fábrica Nacional de Licores, sobre tu cuerpo y sobre tu conciencia; levántate como el paralítico de Capernaun ante la palabra de Jesús, levántate! no para tomar tu lecho, sino para destruir la Fábrica Nacional de Licores, bajo los rayos de la nueva aurora.

GILBERTO BERROCAL P.

LA LUCHA

PERIÓDICO SEMANAL

ÓRGANO DE LA CLASE TRABAJADORA ORGANIZADA

Directores: JOAQUIN CALVO Z. y JORGE A. VIVÓ * Admor.: JUAN F. STAHL

DIRECTORES Y ADMINISTRADORES PROVINCIALES:

Por el Directorio de Heredia, José Manuel Vindas
Por el Directorio de Limón, Abel Dobles Ch.
Por el Directorio de Cartago, Gilberto Berrocal P.
Por el Directorio de Alajuela, Víctor Berrocal P.
Por el Directorio de San José, Gonzalo Montero B.
Por el Directorio de Guanacaste, Benito Mayorga Rivas.
Por el Directorio de Puntarenas, Banjamín Fernández:

PRECIOS: Número suelto, diez centavos.
Suscripción: cincuenta centavos por serie de cinco números.

DIRECCIONES:

Joaquín Calvo Z. Sastrería. Heredia.
Paso de la Vaca número 310. entre Avenidas 3ª y 5ª Oeste, San José.
Apartado 1292.—San José.

Piquetitos de Heredia

Oiga el que se sienta aludido

Estábamos acomodados entre un camión para irnos a la capital hace unos diez días, cuando observamos que un obrero de ésta, muy pobre pero muy honorable también, corría a alcanzar el camión que ya iba en marcha. A los silbidos insistentes del nuevo pasajero, y al detenerse el camión, todos esperamos que llegara y se acomodara; el pobre venía corriendo con la intención de no hacerse esperar demasiado.

Entre los que estábamos dentro, había un sujeto, también herediano, que no quiere ser obrero, o que le llamen así, porque dice que él es «de sociedad», no obstante que de cuando en cuando lo hemos visto encalando tapias por ajuste y vendiendo botellas. Bien: el caso es qué éste zoquete dijo cualquier tontería del obrero que venía corriendo y todos los demás pasajeros rieron a carcajadas, sin que el pobre muchacho supiera que lo habían ridiculizado.

Como a este pretencioso le gusta burlarse de los obreros, le llamamos la atención para que después no diga que no advertimos nada. Y si quiere hacerse célebre, que se vaya a un circo, porque los obreros de Heredia no toleramos a un mentecato más que una vez... no dos... ni tres...!

¿Es Ud. dependiente de comercio?

Pues venga, oiga, sosténgase y estornude que este periodiquito obrero le va a dar una buena nueva. ¡Ponga el oído y párese firme! Se dice que en la próxima Navidad, todos los comerciantes de esta plaza—para no quedarse atrás del comercio capitalino que tiene esa costumbre tan buena—van a hacer a sus dependientes un obsequio en la medida de sus alcances, por considerar que estos valientes muchachos contribuyen con su trabajo a la marcha del negocio. Nada más justo del comercio herediano en 1927, año de las sorpresas.

¡Miren que vale la pena ser dependiente ahora! Claro, porque el 23 de diciembre daremos otro campanazo recordando al comercio esa generosísima promesa.

¡Chóquenla los dependientes de comercio!

¡Un momento zapateros!

Aquí hay un tipo que es un «nadie», pero el pobrecillo quiere ser un «algo». Siempre pasea en auto a ver si acaso le dicen: ¡miren que parece de los del Club Unión! Bien: la semana pasada dijo: «pues nada que me voy a San Chepe a comprar unos zapatos porque aquí no hay operarios finos, de gusto, que tengan un poco de gusto al montar un zapato». Y se fué, después de tomarse una crema en La Floresta.

Volvió con unos zapatos muy bien hechos, de admirable corte y muy buena montadura. Los mostraba a otro en ésta y resultó que dentro había un papelito que decía:

«Octubre 2» Operario, fulano de tal.... ¿Saben Uds. de dónde es el operario que hace seis años trabaja en San José? Pues de Heredia, señores....! Ahora, para premiar esta hazaña de este asno, le van a hacer un busto de poró en la Plaza de La Puebla, por contribución de los zapateros.

EL CAMINANTE GRIS

La unión hace la fuerza

De Grecia

II

Varios hombres intentaron cruzar el río y confiados en su valor y destreza se precipitaron; lucharon breves momentos, pero debilitados por el cansancio y la falta de alimento, desaparecieron arrebatados por la corriente.

Los que se encontraban seguros en la selva, acudieron al tumulto desde la orilla opuesta y una sonrisa satánica iluminó el pálido rostro del vengativo Guaymirán, que capitaneaba aquella tribu, la única que se había salvado del desastre general.

En esto un grito formidable retumbó en el espacio como el sordo rugido de un trueno: los enemigos acababan de divisar a los dispersos.

—¡Protegednos, hermanos!—gritó un anciano adivino, dirigiéndose a sus antiguos compañeros:—los Mamalucos, después de degollarnos, pasarán el río mañana y harán lo mismo con vosotros.

El cacique pareció reflexionar y un murmullo de compasión se levantó entre su tribu.

Las mujeres, los niños y los heridos les tendieron sus brazos.

El sol rompió las densas nubes que lo envolvían y trepó lentamente por el horizonte iluminando con rasgos de fuego aquella escena desgarradora.

—Sí, es preciso salvarlos—exclamó un joven entusiasta:—¡Caerá sobre nosotros la maldición de Dios y el desprecio de los hombres si no lo hacemos.

—Unidos, somos invencibles, tornó a decir el adivino; pero aislados y hostiles seremos la presa y el escarnio de las tribus más despreciables.

Guaymirán levantó los ojos al astro, símbolo de su común creencia y herido en la pupila por su luz irresistible, sacudió su larga cabellera como si quisiese arrojar de sí los malos pensamientos que le dominaban y volviéndose rápidamente al viejo adivino, le gritó:

—Que cien hombres de los más fuertes, enlazadas las manos con las manos, hombro contra hombro, se adelanten en línea recta hasta la mitad del río. Nosotros haremos lo mismo y formaremos así un estrecho canal que sirva de tránsito a los débiles y de invencible barrera a la pujanza del río.

Así lo hicieron y entonces a favor de aquella muralla de pechos humanos, asegurándose en ella, el resto de

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.